



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFFyH

ISSN 2618-4281 / Nº 4 - Año 2019 / [revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/)

PERLITAS

## **En búsqueda de los libros perdidos: relato de una exhumación *sui generis***

**Ana Sánchez**

*anita.sanchez.5k@gmail.com*

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA  
Mariangel Ghibaudo

Recibido: 21 de febrero de 2019 / Aprobado para publicación: 11 de julio de 2019



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

# En búsqueda de los libros perdidos: relato de una exhumación *sui generis*

El presente trabajo conforma el texto completo del que se extrajeron fragmentos para el volumen colectivo *La Biblioteca Roja. Brevísimas relaciones de la destrucción de los libros* (Córdoba, Documenta Escénicas, 2017). Reúne la descripción técnica de la exhumación de una biblioteca privada enterrada por sus dueños, antes de que se exiliaran en México, durante los años de la dictadura. Cuarenta y dos años después (2017), sus hijos deciden recuperar el material. Como estudiante de antropología, con conocimientos arqueológicos y por haber colaborado en trabajos específicos con el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en Córdoba, decido sumarme a la empresa.

---

2

Una parte sustancial del trabajo está reservada a las reflexiones acerca del valor de la Memoria, su vínculo con la acción de resguardar libros en el contexto específico de la represión militar de los '70s y su recuperación actual por parte de los hijos, a través de técnicas arqueológicas.

Antes de entrar de lleno en el tema, estimo necesario hacer explícita mi disidencia con el sentido que en la antes mencionada publicación *La Biblioteca Roja* se le atribuye a mi participación y a la de otros compañeros estudiantes en las tareas de recuperación de las piezas bibliográficas. Ninguno de nosotros se desempeñó como integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, por lo que éste es por completo ajeno a tales tareas.

La memoria es el medio de lo vivido, al igual que la tierra viene a ser el medio en que las viejas ciudades están sepultadas. Y quien quiera acercarse a lo que es su pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava”

Walter Benjamin (2014)

La biblioteca pertenece a exiliados políticos. Los libros fueron envueltos en nylon, atados con hilos y enterrados sobre un sistema de drenaje casero de arena y ladrillos, aprovechando un pozo de cal que dejó la construcción de su casa. Esto sucedió en el año 1975. Luego, sus dueños se exiliaron en México.

42 años después comenzamos la excavación. Aquel sábado 7 de enero empezamos a trazar cuadrículas y excavar trincheras; conocíamos la existencia del pozo de cal que, dada su propiedad insoluble, debía permanecer aún allí y nos llevaría eventualmente al hallazgo. Durante todo ese día de muchísimo calor excavamos buscando la cal y no la encontramos.

Al segundo día, la lluvia no nos permitió seguir trabajando, pero un allegado al grupo, releendo una vieja entrevista realizada a uno de los dueños de la biblioteca, se percató de un dato no advertido antes, un testimonio que todos habíamos pasado por alto: el pozo podría estar en otro lugar del patio, entre los tres pinos, únicos árboles del sitio.

De nuevo la lluvia interrumpió el trabajo del lunes. El martes retomamos el armado de cuadrículas y la excavación de trincheras. Dentro de la segunda cuadrícula que denominamos "C2" comenzó a notarse, a partir de los 0,51 cm de excavación, entre otros sedimentos que habían sido removidos, una línea recta de cal que se extendía a lo largo. Ya era la tarde. Seguimos el indicio y comenzó a asomarse lo que, al parecer, conformaba una pared. Decidimos cavar un pozo de sondeo para averiguar si se extendía verticalmente o desaparecía, como los otros rastros de cal que desestimamos, intentando, en lo posible, no romper la estructura. A los treinta centímetros apareció nylon e hilo que parecían dispuestos como para envolver algo: estábamos frente a lo que creíamos que podía ser lo que buscábamos.

"Perplejamente convencidos y lentamente apresurados"<sup>1</sup> como dice Carandini (1997), ideamos la logística para continuar al día siguiente. Decidimos así, ampliar esta cuadrícula siguiendo los rastros del mineral, luego profundizaríamos y nivelaríamos. Eso hicimos el miércoles 11 y aparecieron, a 1,35 metros, dieciséis paquetes: una biblioteca íntegra cuya posesión podía poner en riesgo la libertad o la vida de sus dueños durante la década del 70.

---

<sup>1</sup> Como se recordará, la autora de "Historias en la tierra, manual de excavación arqueológica" hace referencia, con estas expresiones, a la actitud cautelosa con la que el arqueólogo debe hacer frente a sus tareas.

El proceso de excavación es la segunda etapa de tres: se realiza luego de una instancia de investigación y previamente al análisis de laboratorio. Excavar conlleva irremediablemente a la destrucción. La excavación es un proceso único, irrepetible y destructivo. Es en esta paradoja, destruir para recuperar, en la que hay que asegurar un episodio de destrucción prolijo, cuidado, de modo tal que no se pierda información contextual, y óptimo para la extracción de los materiales. No se puede excavar lo ya excavado. En este sentido y en orden a la preservación del material hallado decidimos implementar la logística del levantamiento de la siguiente forma: una vez encontrada la ubicación precisa de los paquetes, a partir de la línea de cal que delimitaba el enterramiento, los liberamos lo más posible de la tierra que los rodeaba, a fines de entender el contexto de asociación; registramos fotográficamente los elementos *in situ*, así como también cada proceso de la excavación y levantamiento; etiquetamos y enumeramos cada paquete para generar un orden de levantamiento, aunque algunos de ellos fueron extraídos en bloque para garantizar su protección.



“Hallazgo”, fotografía por Rodrigo Fierro

De cada uno de los paquetes se realizó una ficha de campo en la que se registró el nombre del sitio (Biblioteca Roja), el código de la cuadrícula, el tipo de elemento (libro o bloque), el tipo de envoltura de los libros (bolsa, papel, otro), el estado de conservación (buena, regular, mala), la ubicación tridimensional respecto de los límites que proponía la cal (X,Y,Z), la depositación (posición hacia arriba), muestras (sedimento, flora, fauna), observaciones y descripción. Podíamos presumir que el cambio repentino de medio alteraría la condición de los objetos hallados. Por este motivo, los dieciséis paquetes hallados fueron resguardados en cajas de cartón. Éramos conscientes de que esta precaución podía no procurarnos el efecto deseado de conservación. Una vez finalizada la extracción de los paquetes, de la conservación del material se encargaron los dueños del proyecto, quienes en primera instancia los almacenaron en la editorial Documenta Escénicas y luego consultaron con distintos profesionales (conservadores de papel, paleontólogos, químicos de suelo, archivólogos) el tema de su cuidado.

Excavar la biblioteca significó, desde un primer momento, el encuentro con una experiencia nueva, impensada. En el plano metodológico, solamente, la exhumación de la biblioteca significó tratar esos libros como cuerpos.<sup>2</sup> Exhumar la biblioteca de una persona es, en última instancia, y en algún sentido, similar a desenterrar los restos de alguien que eventualmente “desapareció”: tanto los huesos como los libros nos hablan de alguien, de una identidad compleja, emocional, política y social. La logística del trabajo estuvo dirigida en esa dirección, en orden a la preservación y la identificación.

En otro nivel, la restitución de restos humanos y la restitución de un libro se asemejan; es el descubrimiento *per se* el que tiene un valor político y social que excede cualquier significado que pudieran otorgarle sus parientes o sus dueños.

---

<sup>2</sup> Mi voluntad de explicitar mi distancia crítica de todo tratamiento que asimile nuestro trabajo en la biblioteca con las tareas propias de excavación de una fosa común, se debió a que precisamente esta asimilación, para mi más que improcedente, se hizo repetidamente en distintas ocasiones en las que se presentó el libro "La Biblioteca Roja". Mi mención a que los libros, en algún sentido (restringido y preciso) fueron tratados como cuerpos, hace referencia sólo a un plano metodológico, a saber, en orden a la preservación de su integridad, tal como se pretende cuando se exhuman restos humanos.

En cuanto a estos libros, constituían una evidencia de la acción política, y sabemos muy bien que “político” podía significar durante la Dictadura, pura y simplemente, que se pensaba. Una novela o un libro de poemas que pusiera de alguna manera en duda o cuestionara las convenciones y el orden establecido podía ser juzgado como peligroso y “subversivo” por los censores. Una y otra vez en la historia, las bibliotecas representaron un obstáculo que incomodó a los regímenes autoritarios, los que entonces se comprometieron en volverlas inaccesibles, destruirlas, arruinarlas.



“Levantamiento”, fotografía por Rodrigo Fierro

Al no estar vinculados, para este excavación en particular, con ningún equipo profesional, sino asistiendo en carácter de estudiantes con experiencia en este campo, al estar inmersos en una informalidad propia de la simpatía que nos unía a quienes nos habían pedido que colaboráramos, quizás por esa soltura, estábamos liberados en mayor medida para experimentar subjetivamente otros aspectos de la experiencia: los que tienen que ver con una afectividad que siempre está unida a los objetos queridos, queridos porque detrás hay alguien que lo fue.

Desde que nos reunimos para planear la excavación hasta que la terminamos e, incluso hoy que escribo, gran parte del trabajo pasó por el lado de la sensibilidad. Pienso, desde la labor forense, uno espera exhumar y encontrar la evidencia de la muerte: huesos. No así, como fue el caso, la vida o la resistencia de los libros, la posibilidad de restitución de los sentidos construidos en ese material hallado, un sentido que no ha desaparecido, y que se vuelve a ofrecer a nuevas formas de relación y de conocimiento. En el momento en que se decide ocultar una biblioteca – en que no se la desecha ni se la quema, sino que se la sepulta en el silencio, se la exilia, bajo tierra, como acto de preservación de las personas y su ideología, y como autocensura, se tiene la esperanza de recuperarla. Es que la vida de un libro es la de sus lectores. Desenterrar una biblioteca es no renunciar a esa porción de vida que son los libros; junto con lo material visible, se restituye un soporte importante de la vida de quien lo atesoró y quiso salvarlo.

Por eso, durante todo este proceso existió un nudo complejo de afectos que nunca estuvo en un segundo plano y que se podía leer en la mirada de los familiares. En efecto, fue el amor también, junto con el ejercicio de la memoria, lo que justificó desenterrar esta biblioteca: se trató de testificar la historia personal y afectiva de una familia que enterró sus libros. “Hay algo de las bibliotecas que se recupera con la memoria” decía su dueño y yo pienso que lo inverso también es cierto: hay algo de la memoria que se ha recuperado con la biblioteca. Una memoria que está dirigida al porvenir como fuerza de resistencia, más que al pasado, que permite recordar el pasado como raíz o vínculo vivo con el presente, en la espera de que el futuro no se interrumpa. Pero he mencionado el amor porque *re-cordar* es mucho más que un frío ejercicio intelectual.

### **Bibliografía**

Benjamín, W. (2014). "Excavar y recordar". En: *Imágenes que piensan*. Madrid. Abada editores

Berti, A.; Halac, G., y Alzogaray, T. (2017). *La Biblioteca Roja. Brevísima relación de la destrucción de los libros*. Córdoba, Argentina: Documenta Escénicas.



Carandini, A. (1997). *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Traducido por X. Dupré Raventós. *Crítica, Barcelona*. pp: 1-25.





## **Sobre la autora**

ANA SÁNCHEZ es estudiante de la carrera de Licenciatura en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra desarrollando el Trabajo Final de Licenciatura.